

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, Pbro.
SCRIO. CANC.



ES PROPIEDAD

LIBRO II

Paulo II
(1464-1471)



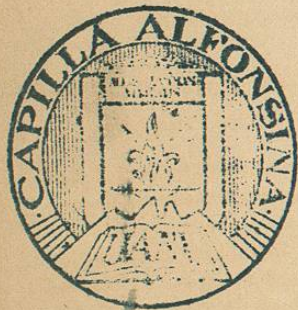
1.—HIST. DE LOS PAPAS, TOMO II, VOL. IV

007122

Bx 955

P3

V.4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPÍTULO PRIMERO

El conclave y la capitulación para la elección de 1464 Carácter y tenor de vida de Paulo II Su solicitud por la ciudad de Roma y el Estado de la Iglesia

Luego que se resolvió en favor de Roma la duda que al principio se había suscitado respecto del lugar en que debería celebrarse la elección del nuevo Papa, los cardenales que se hallaban en la comitiva de Pío II se apresuraron á dirigirse para dicha elección á la Ciudad eterna. Como de costumbre, estuvo también esta sede vacante acompañada de turbulencias, y en Roma hubieron de sufrir mucho, principalmente los sieneses, á los cuales perseguía lleno de rencor el populacho, donde quiera que se dejaban ver (1).

Luego que á 23 de Agosto de 1464 el cardenal Roverella llegó de su legación de Nápoles, y al día siguiente estuvo también de

(1) ** Carta del cardenal Gonzaga á su padre, fechada en Roma á 25 de Agosto de 1464. Cf. * Despacho de Joh. Petrus Arrivabenus, fechado en Roma á 27 de Agosto de 1464: «Quelli de Fermo hanno brusato quello castello de S. Petro de Laio, vituperato le donne, menato via li fanciulli et usato mille crudelitate etiam contra li luochi sacri, che è uno stupore ad udire. Li Senesi dove se trovano sono a furia perseguitati.» Jacobus de Aretio, en 27 de Agosto de 1464, refiere lo siguiente al marqués Lodovico Gonzaga: * «Molti latrocinii et correrie se fanno vacante questa benedetta sedia et maxime per la strada de Ancona a Roma.» Todas estas cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

vuelta en Roma el cardenal Gonzaga, se congregó el Sacro Colegio en la mañana del 25 de Agosto en casa del cardenal Scarampo. En esta sesión preparatoria se manifestaron dificultades acerca de si sería conveniente celebrar el conclave en el Vaticano; porque el castillo de Sant-Ángelo se hallaba todavía en poder de Antonio Piccolomini, duque de Amalfi; por lo cual algunos cardenales eran de parecer que la elección se verificase en Santa María sopra Minerva ó en el Capitolio (1).

El duque de Amalfi, que por entonces se hallaba ausente de Roma, parecía principalmente sospechoso á causa de sus estrechas relaciones con los Orsini y el rey Ferrante de Nápoles; y algunos cardenales manifestaron repetidamente el temor de que el Duque opusiera dificultades para entregar el castillo de Sant-Ángelo, en caso de que fuera elegido un Papa poco grato al monarca napolitano. Por otra parte se hizo notar en contra, que Antonio Piccolomini había dado las mayores seguridades, y que el mismo respeto á sus dos hermanos, uno de los cuales era miembro del Sacro Colegio, hacía presumir que no intentaría cosa alguna contra la libertad del conclave. Esta opinión prevaleció, y así, también por esta vez se fijó como lugar de la elección el Vaticano (2).

En la tarde del 28 de Agosto (3) los 19 cardenales que se ha-

(1) ** Carta del cardenal Gonzaga de 25 de Agosto de 1464, loc. cit. Sobre la llegada de Roverella, cf. * Acta consist. f. 33^b. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. Ammanati, Comment. 347. ** Carta del cardenal Gonzaga de 25 de Agosto y ** Despacho de J. P. Arrivabenus de 27 de Agosto de 1464 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), como también la * Relación de J. A. Ferrofinus á Cecco Simonetta, dat. Rome ex palatio s. Petri die XXIX Augusti 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) Ammanati, loc. cit., indica el 27 de Agosto. Esta fecha, repetida por Cancellieri, Stagioni 15, Gregorovius VII³, 206, Reumont III, 1, 152, Rohrbacher-Knöpfler 232, es tan falsa como el 26 de Agosto indicado por Petrucelli 285. Las Cron. Rom 30 (edición de Peláez 104), nombran el 22; el Diario Nepefino 141, el 18; Malipiero 31, el 30; Infessura 1139, el 24 de Agosto, á quien sigue Creighton III, 3. El 28 de Agosto, como día de entrada en el conclave, está confirmado por a) los * Despachos de J. P. Arrivabenus de 27 de Agosto y 1 de Septiembre de 1464; b) el * Despacho de Jacobus de Aretio de 1 de Septiembre de 1464 (*Archivo Gonzaga*); c) la * Relación de J. A. Ferrofinus de 29 de Agosto: «Heri sera da le XXIII a le XXIV hore li revⁿⁱ Sⁿⁱ cardinali intrarono in conclave numero XIX che'l rev. card. de Theano nondum venit et S. Sisto propter infirmitatem nondum è venuto o rectius stato portato fin a questa matina si che adesso sonno XXⁿⁱ», (*Archivo público de Mantua*); d) Cronica di Bologna 758; e) * Acta consist. f. 33^b del *Archivo secreto pontificio*.

llaban en Roma (1) ocuparon el conclave, del cual traza una gráfica descripción el delegado del marqués de Mantua. Para el acto de la elección propiamente tal, se había destinado la pequeña capilla del palacio, y se habían tapiado las puertas y ventanas. Los aposentos dispuestos para los electores ofrecían todo el aspecto de celdas monásticas, tenían siete varas de largo y otras tantas de ancho; y para poder ver en ellos, era necesario tener constantemente la luz encendida. Cada una de las celdas estaba señalada con una letra del alfabeto, y ya en aquella ocasión se repartieron entre los electores por sorteo. La comida era enviada á cada uno de los cardenales por sus servidores, á una hora fija, y en unas canastas señaladas con sus armas, á las que se daba el nombre de *cornuta*. Estas canastas habían de pasar por tres guardias que rodeaban el conclave. La primera estaba formada por ciudadanos romanos, la segunda por embajadores de las Potencias, y la tercera por prelados; y estas guardias examinaban cuidadosamente lo que en cada canasta venía, para evitar que con los mantenimientos se hicieran llegar á los electores comunicaciones epistolares (2).

Bessarión fué investido de la dignidad de decano, y por algún tiempo pareció que iba á posarse sobre sus sienes la triple corona (3). Además de él, se distinguían entre los cardenales el rico y aristocrático Estouteville, jefe del partido francés, el infatigable é incorruptible Carvajal, el anciano Torquemada, que pasaba por ser el primer teólogo de su tiempo, y finalmente, los dos antípodas Scarampo y Pedro Barbo. Entre los cardenales más jóvenes, era muy influyente, por su misma posición de Vicecanciller, Rodrigo de Borja; pero su tenor de vida dejaba mucho que desear, lo propio que el del joven y bello Francisco Gonzaga. Formando contraste con estos dos últimos nombrados, se distinguían especialmente por su conducta irreprochable y verdaderamente sacerdotal, los cardenales Filippo Calandrini, Francisco Todeschini-Piccolomini, Juan de Mella, Angel Capránica, Ludovico Lebretto y Bar-

(1) Eubel (II, 14) sólo cita como ausentes siete cardenales. Como en Pío II, se ha olvidado con todo este autor de P. de Foix y D. Széchy. De los cardenales presentes, diez eran italianos, cuatro franceses, cuatro españoles y uno griego.

(2) ** Relación de Arrivabenus de 1 de Septiembre de 1464. *Archivo Gonzaga*.

(3) Vespasiano da Bisticci 192. Cortesius, De cardinalatu cxxi^b.

tolomé Roverella (1). A éste se designaba en Ancona, á par de Capránica, Carvajal y Calandrini, como candidato para la suprema dignidad de la Iglesia (2). Por otra parte, desde que en Junio de 1464 empeoró el estado de Pío II, se habían hecho notar las probabilidades que había en favor del cardenal Barbo; y el embajador de Milán aconsejaba ya entonces á su soberano, que procurara captarse la amistad de dicho purpurado (3).

«Las negociaciones relativas á la elección de Pontífice, escribía á 27 de Agosto uno de los embajadores que se hallaban en Roma, se conducen en todas partes con secreto y con gran fervor. Quiera Dios que sea el Espíritu Santo, y no las humanas pasiones, quien lleve aquí la dirección. Algunos deducen de ciertas profecías, que va á ser Papa el cardenal Torquemada; pero éste se halla enfermo, y esta mañana corrió la voz de que había muerto; aunque, á la verdad, yo no lo he creído. Otros son de parecer que la elección recaerá sobre una persona de fuera del Sacro Colegio, y apoyándose en algunos vaticinios nombran á Bautista Pallavicini, obispo de Reggio» (4).

Semejantes noticias sobre las probabilidades del cardenal Torquemada, son confirmadas por un enviado del duque de Milán; el cual anunciaba á 29 de Agosto, ser general opinión, que el cardenal Torquemada, que aquella mañana se había hecho conducir al conclave, no podría volver á su casa; porque, ó saldría Papa ó moriría; tanta era su ancianidad y debilidad (5). Junto con Tor-

(1) Ammanati, Comment. 348^o s. Gaspar Veron. 1028-1038. Gregorovius VII^o, 205-206. Ciampi, Forteguerra 17-18. Para conocer la manera cómo Estouteville manifestó su espíritu francés en frente de los italianos, es característica una * Carta del mismo á Jacobo de Pazzi, fechada en Roma á 11 de Febrero de 1465; en ella se dice: Voi Italiani non havete altro che dire di noi Franciosi se non levitas Gallicorum. *Archivo público de Florencia*. F. 46, f. 45.

(2) Así lo cuenta Rafael Caymus en una * Carta de 15 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

(3) Carta de Otto de Carretto á Fr. Sforza, fechada en Roma á 14 de Junio de 1464. *Bibl. Ambrosiana*.

(4) ** Despacho de J. P. Arrivabenus, fechado en Roma á 27 de Agosto de 1464. Cf. la * Carta de Jacobus de Aretio, fechada en Roma á 1 de Septiembre de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. En Ancona se creía que Estouteville daba grandes esperanzas de ser elegido; v. el * Despacho de Stef. Nardini á Fr. Sforza, fechado en Ancona á 16 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*. Acerca de B. Pallavicini, tan piadoso como docto, discípulo de Victorino de Feltre, v. Affo, Scritt. Parmiz. II, 242 s.; Marini II, 181, 199; Pezzana III, 237, 272 s.; Katholik 1895, II, 68.

(5) * «Communis est opinio che'l rev. Monsig. S. Sisto, quale questa matina

quemada, tenía Scarampo, según el parecer de muchos, grandes probabilidades de ser elegido (1).

La situación de las cosas, y en especial el sentimiento de los electores, hallaron su justa expresión en la alocución que pronunció en S. Pedro el elocuente obispo de Torcello, Domenico de' Domenichi, antes que los cardenales entrasen en el conclave (2). El orador escogió como texto las palabras de las lamentaciones de Jeremías: «¿A quién te compararé, hija de Sión? pues tu tribulación es grande como el mar; ¿quién podrá remediarte?»; y aplicó este lugar á las actuales circunstancias de la Cristiandad. Por conmovedora manera trajo á la memoria la conquista de Constantinopla, y las pérdidas de los cristianos que habían seguido en Oriente á aquel infausto suceso. Las cosas habían ido ya tan lejos, que las noticias de nuevas derrotas, no sólo habían venido á ser comunes, sino casi cotidianas. Y á pesar de esto los príncipes permanecían indiferentes, sordos á las exhortaciones del Supremo Pastor de la Cristiandad, como se había mostrado claramente durante el reinado de Pío II. Después de una patética descripción de los peligros exteriores, considera Domenichi las vejaciones que la Iglesia tiene que sufrir de sus propios hijos. «El clero es calumniado, los bienes de la Iglesia usurpados, la jurisdicción eclesiástica impedida y el poder de las llaves de Pedro menospreciado». Con libertad de espíritu vitupera luego la indulgencia de los papas respecto de las inicuas exigencias de los príncipes. A la pregunta: ¿cómo se había llegado á formar el presente

fu portato al conclave, piu non debia tornare ad casa essendo aut creato pontifice aut posto in sepultura, adeo est senex et infirmus.» Despacho de J. A. Ferrofinus de 29 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

(1) * Carta de Jacobus de Aretio á la marquesa Bárbara de Mantua, fechada en Roma á 1 de Septiembre de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) ** Rev. patris Dominici episcopi Torcellani ad rev^{mos} dominos S. R. E. cardinales oratio pro electione summi pontificis habita Romae in basilica S. Petri. Conozco cuatro ejemplares manuscritos de este discurso, tres se hallan en la *Biblioteca Vaticana*: 1. Cod. Vat. 3675; 2. Cod. Vat. 4589, f. 25-48; 3. Ottob. 1035, 10-18^b; 4. Cod. CXXXIV, f. 105 ss. de la *Biblioteca de Turín*. Este último manuscrito indica que el discurso se tuvo IV. Cal. Sept. Los manuscritos n.º 2 y 3, indican VIII, Cal. Sept. = 25 de Agosto; el n.º 1 tiene V Cal. Sept. = 28 de Agosto. Como el discurso acostumbrado de eligendo s. pontifice se tiene antes de la entrada en el conclave, y el Cod. Vat. 4589 dice expresamente, que esta oración fué «habita in basilica S. Petri», debería ser esta última fecha la verdadera. El 28, los cardenales oyeron la misa del Espíritu Santo en S. Pedro; v. la * Relación de J. A. Ferrofinus de 29 de Agosto de 1464. *Archivo público de Milán*.

deplorable estado de cosas? contesta Domenichi: por cuanto los gobernantes habían perseguido sus propios fines, ¡no los de Jesucristo! Sólo podía traer el remedio un Pastor supremo enviado por Dios, el cual restituyera á la Iglesia su prístina libertad y no temiera el poderío de los príncipes (1). También estaban perturbadas las relaciones entre el Papa y los obispos. «Oprimidos por vosotros, increpó el orador á los cardenales, favorecen los obispos á vuestros enemigos; y vejados por los príncipes, no se acogen á la Madre, que ellos se imaginan como una madrastra; sino buscan el favor de aquellos en cuya servidumbre se les ha dejado caer.» Finalmente, acentúa Domenichi, que también el Sacro Colegio había venido á parar á una situación indigna de él. «¿Dónde, exclama, dónde está vuestra autoridad, en otro tiempo tan esplendorosa? ¿Dónde la majestad de vuestro Colegio? En algún tiempo no se solía hacer cosa alguna que no se remitiera antes al juicio de vuestro Senado; casi nada se determinaba sin vuestro consejo.» Ahora sucedía todo lo contrario; lo cual no podía tolerarse por más tiempo. Casi todo el prestigio, dignidad y esplendor del Sacro Colegio se habían desvanecido (2).

Estas últimas palabras hallaron viva resonancia en aquellos cardenales cuyo anhelo era limitar lo más posible las atribuciones del Papa; y este partido, luego el primer día después de su entrada en el conclave, compuso una capitulación para la elección, la cual fué firmada y jurada por todos los cardenales, excepto sólo Scarampo (3).

Las disposiciones de aquel documento debían de traer como consecuencia, una transformación del carácter monárquico de la constitución eclesiástica, y so color de reforma, se pretendía re-

(1) * Cod. Vatic. 4589, f. 38^b, 39.

(2) * Cod. Vatic. cit., f. 40^b, 42. Pertenece aquí cierto lugar de Gregorovius VII³, 206-207.

(3) * Despacho de Arrivabenus de 1 de Sept. de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. El pacto electoral se halla en Ammanati, Comment. 350-351; ha sido reproducido frecuentemente según este texto, por ejemplo por Raynald 1464 n. 55, Ciaconius II, 1071, Quirini, Vind. xxii-xxix; cf. Döllinger, Beitr. III, 344. Höfler, Zur Kritik und Quellenkunde Karls V. 2. Abt., Wien 1878, lo publica p. 62-63 según un defectuoso manuscrito de la *Biblioteca de Munich* (Cod. lat. 151), como si fuera documento todavía inédito. Otto de Carretto promete enviar dentro de poco al duque de Milán una copia del pacto; hasta entonces no lo conocía él por sus propios ojos. * Despacho, fechado en Roma, á 11 de Septiembre de 1464. *Biblioteca Ambrosiana de Milán*, Cod. Z-219, Sub.

bajar al Papa al simple carácter de Presidente del Colegio Cardenalicio (1).

En primer lugar, obligaba la capitulación de elección al futuro Pontífice, á continuar la guerra contra los turcos y á emplear en aquella empresa todos los rendimientos de las minas de alumbre. Debía, además, reformar la Corte romana, la cual no podría trasladar á otra parte de Italia sin el consentimiento de la mayoría de los cardenales, y para trasladarla á un lugar fuera de Italia necesitaría la aquiescencia de todos ellos. En el término de tres años debería reunir un concilio universal, y como objeto de éste se señalaba, además de la reforma de los asuntos eclesiásticos, el requerimiento de los príncipes seculares para que amparasen á la Cristiandad contra los turcos. Determinábase además, que el número de los cardenales nunca podría pasar de veinticuatro, y sólo uno de ellos podría ser elegido entre la parentela del Papa; á ninguno debería recibirse en el Supremo Senado de la Iglesia, que no tuviera 30 años de edad y la necesaria preparación científica. En el nombramiento de nuevos cardenales, así como en la colación de importantes beneficios, quedaba el Papa sujeto al expreso consentimiento del Colegio Cardenalicio. Obligábasele á no enajenar cosa alguna de las posesiones de la Iglesia; á no declarar ninguna guerra, á no entrar en ninguna alianza, sin consentimiento de los cardenales; á no dar los más importantes castillos del Patrimonio sino á clérigos, los cuales no podrían, sin embargo, pertenecer á la parentela del Papa; y tampoco podría encomendar éste á sus parientes el mando superior de las tropas pontificias. En los escritos públicos no debería usarse en adelante la fórmula: «después de haber deliberado con nuestros hermanos», sino cuando efectivamente se hubiesen sometido las cosas al consejo de los cardenales. Cada mes habían de leerse al Papa en consistorio estas disposiciones, y dos veces al año deberían inquirir los cardenales si se habían observado fielmente; y si hallaran no ser así, deberían traer á la memoria del Pontífice sus promesas por tres veces «con el amor que conviene á los hijos respecto de sus padres». Pero qué más debía hacerse, si el Papa no diera oídos á estas amonestaciones, no se expresa. A la verdad, no quedaba más recurso que el cisma.

(1) Sobre las miras de los cardenales en la composición del pacto electoral cf. adelante p. 19.

Al otorgamiento de la capitulación de elección siguieron las deliberaciones para ésta, que en aquella ocasión se terminó con celeridad inusitada. A 30 de Agosto tuvo lugar el primer escrutinio (1), y en él obtuvieron: Scarampo, 7 votos; Estouteville, 9, y Pedro Barbo, 11; y éste, á quien ya seis años antes le había faltado muy poco para alcanzar la triple corona (2), obtuvo ahora en seguida, por acceso, los otros tres votos. Con esto quedó firme su elección, y entonces asintieron también á ella los demás cardenales; vistieron al electo con los ornamentos pontificios, y le prestaron su primer homenaje. De esta suerte, al pobre hidalgo de Sena, siguió en el trono de San Pedro un rico noble veneciano. El pueblo congregado frente al Vaticano, recibió con júbilo la noticia de la elección, y luego el Papa fué conducido á San Pedro, donde se había reunido tal muchedumbre de gente, que costó gran trabajo atravesar por enmedio de ella (3).

La extraordinaria celeridad de la elección del cardenal Barbo, pareció á muchos cosa de milagro; pues nadie se acordaba de que en alguna otra hubiesen bastado menos de tres escrutinios; pero, si se considera con atención, no es difícil reconocer los motivos que estimularon á los cardenales á apresurarse. Ante todo hay

(1) La fuente principal para los datos susodichos enteramente nuevos es el **Despacho de Arrivabenus de 1 de Sept. de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. en el mismo archivo el *Despacho de Jacobo de Aretio á Lodovico Gonzaga de 1 de Sept. y una *Carta del cardenal Gonzaga de 13 de Sept. de 1464.

(2) Cf. nuestras indicaciones del tomo I, vol. II, p. 326 ss.

(3) Como el comienzo del conclave, así también el día de la elección de Paulo II se indica muchas veces con error, y por cierto aun por los contemporáneos, que hubieran podido estar bien informados. Así en una *Carta de Albertino de Cigognara á la marquesa Bárbara de Mantua, fechada en Roma el 1 de Septiembre de 1464, se dice que el Papa ha sido elegido el 28 de Agosto (*Archivo Gonzaga*). Platina 762 y la *Istoria di Chiusi* 994 citan el 31 de Agosto, y á estos siguen Chevalier 1740 y Kraus, *Kirchengesch.* 802, mientras l'Epinois indica el 29 de Agosto. Por el contrario el 30 de Agosto lo señalan muchos cronistas, v. gr. *Cronica di Bologna* 758, *Diario Nepesino* 141, Paolo dello Mastro ed. Pelaez 104, Notar Giacomo 107, *Chron. Eugub.* 1008, Ph. de Lignamine 1310 *Ghirardacci, *Cron. di Bologna* (v. arriba vol. III, p. 102), los documentos que se hallan en *Garampi App.* 118 y toda una serie de otros contemporáneos muy bien informados, como Gaspar Veronense, en *Marini* II, 178, F. Hanko (*Polit. Korresp. Breslaus* IX, 94), *Arrivabenus, *Jakobus de Aretio (v. arriba n. 1), el cardenal Gonzaga á su padre en 30 de Agosto y el mismo colegio de los cardenales en una carta á Lodovico Gonzaga, d. d. Romae die sexta Sept. A.º 1464, assumptionis dom. nostri pape prefati die octava. *Archivo Gonzaga*. A esto se añade el testimonio de las *Acta consist. loc. cit. del Archivo secreto pontificio*.

que tener en cuenta, en este concepto, la tirantez de la situación, y el temor que se tenía del rey de Nápoles y del duque de Amalfi, cuyas tropas acampaban en las fronteras de los Estados de la Iglesia (1); á esto se agregó asimismo que, fuera de Torquemada, estaban también entonces indispuestos Scarampo y Barbo; y tampoco Rodrigo de Borja se había repuesto aún de su enfermedad, de suerte que se presentó en el conclave con la cabeza liada (2). Para estos enfermos hubieron de ser doblemente penosos el encerramiento y las privaciones del conclave, lo cual hubo de espolpearlos á acelerar la elección todo lo posible.

El cardenal Ammanati, refiere, que Barbo quiso tomar al principio el nombre de Formoso; pero que los cardenales pusieron reparos á este nombre, porque podía haberse considerado como una alusión al exterior aspecto del nuevo Papa. Barbo, que había sido cardenal presbítero de San Marcos, pensó entonces en tomar el nombre de este Santo; pero tampoco esto pareció oportuno, por ser el grito de guerra de los venecianos; después de lo cual, se resolvió finalmente á llamarse Paulo II (3).

Según explica Ammanati al duque de Milán en una confiada carta de su propio puño, de 1 de Septiembre de 1464, el nuevo Papa debió su elección, á los llamados cardenales viejos; es á saber, á aquellos que habían entrado en el Sacro Colegio antes de

(1) Además de Canensius 32 cf. el *Despacho de Jacobus de Aretio de 1 de Sept. de 1464. «Facta questa electione al mio parer miracolosamente, perho que tutti dicono non esser mai fatto meno que tre scrupitini.» *Archivo Gonzaga*.

(2) **Despacho de J. P. Arrivabenus á la marquesa Bárbara, fechado en Roma á 27 de Agosto de 1464. *Archivo Gonzaga*.

(3) **Despacho de J. A. Arrivabenus de 1 de Septiembre de 1464. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Ammanati, *Comment.* 348. Este autor, por cierto nada dispuesto en favor de Paulo II, refiere lo siguiente: «Indiderat autem sibi Formosi pontificis nomen secutus credo religionem animi quandam qua historiam eius legens innocentiam adamarat». Por tanto, no es verdad, que Paulo II quisiese llamarse Formoso por su belleza, como entre otros, lo afirma también Palacky IV, 2, 327. El mismo historiador echa en cara la crueldad á este Papa p. 326, que no quiso mandar ejecutar ninguna sentencia de muerte (v. Platina en *Vairani* I, 34), y dice en el mismo pasaje, que el pacto electoral exigía la *inmediata* convocación del concilio. También se habla de dos nombres en el *Despacho, por desgracia truncado, de Jacobus de Aretio á la marquesa Bárbara, fechado en Roma el 1 de Sept. de 1464 (*Archivo Gonzaga*), mientras que Otto de Carretto y el arzobispo de Milán en su *carta á Fr. Sforza, fechada en Roma á 30 de Agosto de 1464, sólo dan cuenta del nombre Marcos. *Archivo público de Milán*.